
Armando Hart y el legado martiano

Por: Ariel Pazos Ortiz
28/01/2024



Uno de los intelectuales cubanos del siglo XX que más se vinculó a la obra de José Martí fue Armando Hart Dávalos, quien destacó en el estudio, análisis y divulgación del pensamiento del Apóstol.

Hart nació en 1930 en La Habana. Falleció en esta misma ciudad en 2017. Fue integrante de la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio y tras el triunfo revolucionario ocupó responsabilidades políticas y gubernamentales.

Para él, el legado martiano se orientó hacia los intereses más esenciales de la humanidad y constituye “obligado punto de referencia para enfrentar los acuciantes problemas globales de la civilización actual, por parte de todos aquellos preocupados hoy por su incierto futuro”.

De acuerdo con quien fuera uno de los protagonistas de la Campaña de Alfabetización, la prédica del Héroe Nacional adquiere renovada vigencia porque representa la cúspide de un legado cultural, político, social y filosófico orientado hacia los intereses de “los pobres de la Tierra”.

Parafraseando a Hart, el ideario martiano constituye, con su acento utópico, una alternativa al materialismo vulgar y ramplón que predomina en una civilización fundamentada en los avances tecnológicos y científicos.

Sobre los aportes culturales del Apóstol, el dirigente revolucionario resaltó su universalidad, al tiempo que reconoció la relevancia de Martí en la cultura de origen hispánico. De esta última Martí tomó sus mejores valores y supo imprimirle carácter americano.

Acerca de la continuidad del proyecto socialista cubano, Hart afirmaba que debía estar basado en los valores de la espiritualidad y el accionar del hombre que cayó en Dos Ríos. En tal sentido, como miembro de la Generación del Centenario, creía en “la necesidad de articular, con la pericia y sensibilidad de orfebres, la cultura y la política concebida por Martí como un arte”, pues el estudio de nuestra historia y de los factores que condujeron al alumbramiento de la nación cubana devienen un elemento esencial para su supervivencia, y en esa dimensión aparece la vida y obra del Apóstol.

Quien fuera director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí tenía certeza de la necesidad de mantener vivas y actuantes las ideas del autor de La Edad de Oro en las presentes generaciones y las venideras.
